

¡AY, QUE RENTERIA ESTE!

En el nombre del padre, del hijo mayor y del resto de la familia, invito a ustedes a que certifiquen la veracidad y similitud de cuanto aquí queda suscrito.

Yo, nacido en Pekín, de esta jurisdicción de Rentería, aunque parezca un disparate geográfico; de padre castizo y vascongado que no ha aparecido todavía y de madre zamorana bien parecida, ví la luz en este paraje renteriano; ver la luz naciendo, como yo nací, de noche, ya es alarde de fina percepción habida cuenta de la luz eléctrica que se nos suministra.

Desde los primeros momentos mostré lo retraído de mi carácter; me gustaba la comodidad y quietud del claustro materno; y si no es por las oficiosidades tocólogas del doctor Egurrola que le gusta meter mano en estos negocios, hubiera seguido en mi retiro con pensión y asistencia.

Acumulando datos autobiográficos que interesan a la posteridad, diré que en la escuela no pasé de las primeras letras, esto es, del A B C, nunca pude con El Debate; que mis estudios clásicos fueron las informaciones de nuestros corresponsales (principalmente el estilo romántico de Federico); y si no domino la lengua de Cervantes ni el idioma de Iparraguirre, débese a que los chicos de mi escuela me pegaban las tortas en vasconce y mi madre, que era de Zamora, según tengo advertido, me atizaba en castellano, pero duro.

Un gran porvenir industrial se me ofrecía en este emporio de la producción; cual nueva rosa de los vientos, discernía yo cuatro puntos cardinales: Papelera, Cupuchinos, Galletera y Alcoholera.

¿Qué papel haría yo en la Papelera? ¿Y en la Real Compañía? ¿Y en la Ibérica?

Me decidí por la Unión Alcoholera; he sido siempre muy cordial; me ha gustado la unión, pero me ha gustado más el alcohol.

Como el filósofo Zimmerman siento el placer de la soledad; soy desconocido en mi pueblo; de más altura que Martín, meto menos ruido que él, y en las delicias de mi aislamiento me dedico a las letras (especialidad en los protestos), a la exégesis e interpretación de las juntas generales del Lagun Artea y en los ratos de ocio a la busca y captura de caracoles huérfanos.

¿Qué problema para mis paisanos y aun para mis militares descubrir mi relevante personalidad! Os exhibo mi génesis, mixto de canario y gorrión; os señalo mis atributos, os hablo de mis ocupaciones y no dáis con este duende impermeable e incoercible!

¿Y qué más se os puede decir?

Soy más alto y menos demócrata que Lenin Alzelay, un poco menos grueso que Clavé, no tan traficante pero más linfático que el Tano, menos inteligente que Catillo y tan rubio y explorador como Latorre.

Mi afición a la literatura y al bacalao al pil-pil me han valido el título de cronista de la revista RENTERÍA.

Se me ha expedido la correspondiente credencial con haberes que no sé si son doce mil reales al año o un real cada doce mil años y al tomar posesión de esta congrua os saludo con las palabras del Angel: salud y pesetas.

OPTIMISMO

Hoy la he visto, la he visto y me ha mirado.
¡hoy creo en Dios!

Espero que los hombres algún día
oigan del corazón
el latido cordial; y generosos
depongan su rencor.
Confío en que Silok, el usurero,
abra a la caridad
su pecho de granito y a los pobres
reparta su caudal.
Quiero creer, señores, que el patrono
atento a su interés
mire al obrero como a su *alter ego*
y sea hermano de él.
Considero posible que en un tiempo
no lejano quizás
el obrero se muestre digno y sobrio,
laborioso y leal;
colega de los suyos, firme y digno,
lejos de la traición
y libre del tirano, ajeno siempre
al vicio del alcohol.
Crédulo soy y creo a pie juntillas
como una y dos son tres
que hablarán las mujeres lo preciso
para hacerse entender.
Los mayores infundios me los creo;
¡qué cambio he dado yo!
¿es que me he vuelto tonto? o es que se encarna
en mí el doctor Plangoss?

Es que he visto, señores, que ha empezado,
y sea para bien
el ensanche del puente Santa Clara
¡Dios le bendiga, amén!

¡CAFÉ!

Hace ya la friolera
de unos treinta años y pico
que en España se cantaba
este picante estribillo:

«Mi niño
no hay mejor café
que el de Puerto Rico»

Pero ahora en este pueblo
insigne de Rentería
se canta en calles y plazas
la siguiente tonadilla:

«Mi niña
no hay mejor café
que el café Guria»

Y es la *fetén*; porque el sitio
tranquilo; la placidez
del ambiente, la elegancia
y el buen tono del café,
la corrección de los mozos,
su finura y su esbeltez,
las marcas supraexcelentes,
anis, curacao, jerez
lágrima Cristi, cazalla
Torino, cognac Domec
y un café tan aromático
que se percibe a unos tres
hectómetros su perfume,
—caray, que ya es oler bien,—
son circunstancias que han dado
al novísimo café
clientela numerosa
que corre por tomar vez.
—¿Pero es número tan sólo
ochenta, noventa o cien
los que acuden al Guria?
—Hombre, por Dios, qué ha de ser!
Acude lo más selecto
lo más *chic*, los pollos «bien»
y hay en su tertulia ingenio,
quizá ironía, no hiel.

Por todas estas razones
bien puedo decir a usted
que el nuevo establecimiento
tiene socios a granel;
que habrá que ensanchar salones
y tirar una pared
y contratar un sexteto
y algo más que no diré.
No lo diré; pero conste
que el pueblo, como eco fiel
canta el siguiente estribillo,
tonada, rumba o cuplé;

«Mi niña,
no hay mejor café
que el café Guria»

¡CURSIS!

Elevarán monumentos
y prodigarán las flores
pero hay humildes aceras
desconchadas y deformes;
hay pavimentos que tienen
desigualdades atroces
y este contraste que ofrece
el postín o vulgo pote
con las muchas deficiencias
que todo el mundo conoce
recuerda el caso chirene
anecdótico y *feroche*
del que estrenó una levita
sin solapas ni faldones
o del que tenía dos
y se compró unos mitones.